

COPLA ESPAÑOLA

A LA LIMA Y AL LIMÓN

Letra de Rafael de León
Música de Manuel Quiroga

I

La vecinita de enfrente -no, no-
no tiene los ojos grandes,
ni tiene el talle de espiga -no,no-,
ni son sus labios de sangre.
Nadie se acerca a su reja,
nadie llama a sus cristales,
que sólo el viento de noche
es quien le ronda la calle.

Y los niños cantan
a la rueda, rueda,
esta triste copla
que el viento le lleva.

Estrillo

A la lima y al limón,
tú no tienes quien te quiera.

A la lima y al limón,
te vas a quedar soltera.
¡Qué penita y que dolor! (bis)

La vecinita de enfrente
soltera se quedó,
solterita se quedó.
¡A la lima y al limón!

II

La vecinita de enfrente -no, no-
nunca pierde la esperanza
y espera de noche y día
aquel amor que no pasa.
Se han casado sus amigas,
se han casado sus hermanas

y ella solita y sin novio
se ha quedado en la ventana.

Y otros niños cantan
a la rueda, rueda,
el mismo estribillo
que el viento se lleva.

Estribillo

III

La vecinita de enfrente –sí, sí-
a los treinta se ha casado
con un señor de cincuenta -sí, sí-
que dicen que es magistrado.

Lo luce por los paseos,
lo luce por los teatros
y va siempre por la calle
cogidita de su brazo.

Y con ironía
siempre tararea
el viejo estribillo
de la rueda, rueda.

Estribillo

A la lima y al limón,
que ya tengo quien me quiera.

A la lima y al limón,
que no me quedé soltera.

¡Ya mi pena se acabó! (bis)
Que un hombre llamó a mi puerta
y le di mi corazón.
Y conmigo se casó.
¡A la lima y al limón!

DIME QUE ME QUIERES

Si tu me pidieras que fuera descalza,
pidiendo limosna descalza yo iría.
Si tu me pidieras que abriera mis venas
un río de sangre me salpicaría.
Si tu me pidieras que al fuego me echase,
igual que madera me consumiría.
Que yo soy tu esclava y tu el absoluto
señor de mi cuerpo, mi sangre y mi vida.
Y a cambio de eso, que bien poco es.
Oye lo que quiero decirte a mi
Dime que me quieres, dímelo por Dios.
Aunque no lo sientas, aunque sea mentira,
pero dímelo.
Dímelo bajito,
te será más fácil decírmelo así.
Y el te quiero tuyo será pa' mis penas,
lo mismo que lluvia de Mayo y Abril.
Ten misericordia de mi corazón.
Dime que me quieres.
Dime que me quieres, dímelo por Dios.

Si no me mirasen tus ojos de almendra,
el pulso en las sienes se me pararía.
Si no me besasen tus labios de trigo,
la flor de mi boca se deshojaría.
Si no me abrazaran tus brazos morenos,
pa siempre los míos, en cruz quedarían.
Y si me dijeras que ya no me quieres
no sé la locura que cometería.
Y es que únicamente yo vivo por ti.
Que me das la muerte o me haces vivir.
Dime que me quieres, dímelo por Dios.
Aunque no lo sientas, aunque sea mentira,
pero dímelo.
Dímelo bajito,
te será más fácil decírmelo así.



Educando en Igualdad
Módulo I. Hablemos de Género.

Y el te quiero tuyo será pa' mis penas,
lo mismo que lluvia de Mayo y Abril.
Ten misericordia de mi corazón.
Dime que me quieres.
Dime que me quieres, dímelo por Dios.